11626

96

Serrat y Weyler

UN RUSO Y UN MANGUITO

Precio: 4 reales.

6

UN RUSO Y UN MANGUITO.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unrusoyunmanguit526serr

UN RUSO Y UN MANGUITO

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FERNANDO SERRAT Y WEYLER.

Representado por primera vez,
y con buen éxito, en el TEATRO ROMEA de Barcelona, la noche del
21 Noviembre 1877.

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ESPASA HERMANOS Y SALVAT
223 CALLE DE LAS CORTES, 223
1878

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TULA.	Doña Josefa Rizo.
JUANA.	Srta. Doña Clotilde Perez.
LÚCAS.	Don Ricardo Sanchez.
DON CLETO.	» Ramon Valls.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la GALERÍA LÍRICO - DRAMÁTICA, de **D. Eduardo Hidalgo**, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á

Pedro Jimeno y Egúrvide.

Acepta, querido amigo, la dedicatoria de este juguete, como pequeña expresion de la amistad que siempre te ha profesado

El Autor.

676869

ACTO ÚNICO

Sala elegantemente amueblada.—A la izquierda del espectador, y en primer término, puerta que conduce á la habitacion de Doña Tula.—A la derecha, en segundo término, otra puerta, habitacion de don Cleto.—A la derecha un sofá. En el fondo la puerta principal. A cada lado de ella un tocador.

ESCENA PRIMERA.

TULA y CLETO.

(La primera frente al tocador. El segundo durmiendo en el sofá, con un periódico en la mano.)

TULA. ¡Qué bien me sienta este sombrero! Debo estar *fashionable.* Cleto, Cletito cuando quieras... *(Volviéndose.)* Pero calle; se ha dormido como un liron. *(Acercándose.)* ¡Qué sueño tan feliz el de los buenos maridos! Cleto, Cletito.

CLETO. *(Dispertando.)* ¡Ah! ¿Estabas ahí?

TULA. Sí, pichon; velando tu sueño, que por cierto era muy pesado; no parece sino que has tomado ópio.

CLETO. Es igual, leia «La Correspondencia de España.»

TULA. Anda, anda, hijo mio, vé á arreglarte, que el tren no puede tardar en llegar. ¡Qué se diria de nosotros sino fuéramos á recibir á don Frutos y á su señora!

CLETO. Claro, ¡qué se diria! Como que sin nosotros no pudieran ir á su casa. ¡Malditas costumbres!

TULA. Siempre el mismo. Pareces un huron; todo te aburre, todo te fastidia, y como tú no gustas de las diversiones, gozas viéndome enterrada entre cuatro paredes; pero eso no lo lograrás, no, no y no. Si te has

creido que me casé para hacer vida de monja, te equivocaste. Yo quiero divertirme, asistir á reuniones, á *soirées*, á *thées*... en fin, quiero vivir en pleno siglo diez y nueve. Ya te dije ayer que pienso abonarme al Skating-Rink.

CLETO. ¿Y tú?... ¡jé! ¡jé!... ¡Vaya una gracia! Me figuro verte ya imitando al pato.

TULA. ¡Señor don Cleto!...

CLETO. Eso se deja para los jóvenes y no para personas de tu edad.

TULA. Lo cual quiere decir, aunque indirectamente, que soy vieja. ¡Yo vieja! ¡Canalla, inf...! La vírgen de la O me detenga.

CLETO. No transijo; ¡no faltaba más! ¡Patinar mi mujer!

TULA. Mal marido... Pero yo me abonaré, saldré con la mia, atropellaré por todo.

CLETO. Si ya no puedes con la bula.

TULA. Mira, Cleto, que se vá á armar la gorda.

CLETO. Pues, que se arme.

TULA. Eso quisieras tú para que me muera más pronto y verte viudo; pero no te daré este gusto; ¡hombre infame, desnaturalizado, retrógrado!

CLETO. (De fijo que con esta no se atrevia un domador de fieras.)

TULA. ¡Bribon, caribe!... ¡ya no sé lo que digo! ¡Á mí me vá á dar algo! ¡Lúcas, Lúcas! ¡Qué me ahogo! ¡Agua, agua!...

CLETO. ¡Petróleo, petróleo! ¡Se desmayó! ¡La gorda! *(Váse.)*

ESCENA II.

TULA y LÚCAS.

LUCAS. ¿La señorita ha tenido el honor de llamarme?

TULA. Déjate de tonterías. *(Enojada.)*

LUCAS. Señorita, perdone. Las tonterías que dice usted que digo, no las digo con mala intencion.

TULA. *(Levantándose.)* ¡Jesús! ¡qué hombre! No hay aguante posible.

LUCAS. ¡Señorita, si incomodo!... yo no quisiera tomarme la molestia...

TULA. ¡Qué bruto!

LUCAS. Gracias, señorita, y en todo aquello que yo pueda... Ya sabe usted que soy fiel como un perro, mejorando

lo presente, callado como una piedra, y que por usted seria capaz de hacer una barbaridad.

TULA. Acabemos.

LUCAS. Voy por el agua, señorita.

TULA. No la necesito.

LUCAS. ¿Ya se ha desfogado usted?

TULA. ¡Qué términos!

LUCAS. (Parece que le ha hecho efecto mi palabreja. No hay como saber expresarse bien.)

TULA. Retírate.

LUCAS. ¡Por Dios, señorita! ¿Quiere usted convertirme en clase pasiva?

TULA. ¡Basta ya! Allí dentro es tu sitio.

LUCAS. Comprendo la indirecta. *(Al llegar á la puerta.)* Señora, beso á usted la mano y usted me perdone la incomodidad. *(Aparte.)* (Á finura no me gana nadie.)

ESCENA III.

TULA, luego, CLETO.

TULA. Estoy, que si me acercaran un fósforo arderia como la pólvora.

CLETO. *(Un poco ridículo.)* ¡Gertrudis! ¡Gertrudis! arréglame la corbata. *(Tula sin atenderle.)* Que me arregles la corbata he dicho. ¿No lo has oido?

TULA. Vaya usted en hora mala. Yo no me llamo Gertrudis.

CLETO. Te llamaré Tula, es igual. Vaya, pues, Tulita mia, olvida lo pasado, observa que el tren vá á llegar. ¡Qué se diria de nosotros sino fuéramos á recibir á don Frutos y á su señora!

TULA. Con que, ¿al fin me das la razon?

CLETO. Sí, mujer.

TULA. Ya sabia yo que te arrepentirias de cuanto has dicho ántes.

CLETO. Me arrepiento. Vaya; date prisa; hazme el lazo.

TULA. Acércate, hijito mio. *(Arreglándole la corbata.)* Con tus ofensivas palabras me he puesto nerviosa de tal modo que creí morirme. He sufrido atrozmente; pero te arrepientes de ello y quedo satisfecha. ¿No es cierto, carita de cielo, que te pesa haberme tratado de aquel modo, impropio en un marido bondadoso?

CLETO. Sí, sí.

TULA. ¿Y que me abonarás al Skating-Rink?

CLETO. ¡Eso nunca! *(Tula le aprieta la corbata, lo cual hace decir inmediatamente á Cleto.)* ¡Ay! sí, sí.

TULA. ¡Cuán bueno eres!

CLETO. Bien, bien; déjame libre.

TULA. Un poquito de paciencia. Así, así, quietecito y te pondré seductor.

CLETO. ¡Jesús! ¡qué cosas tienes!

TULA. *(Concluyendo de arreglarle la corbata.)* Muy bien. Estás hecho un *traviato.*

CLETO. ¡¡Ah!!

TULA. ¡Vanidoso!

CLETO. ¿Yo vanidoso? Que lo dijeras por tí que te pintas á tu edad.

TULA. ¡Cleto!... ¿Volvemos á las andadas?

CLETO. (Es cierto, callemos, no sea cosa que le entre otra vez la fiebre.) He querido sólo gastarte una broma.

TULA. Tus bromas tienen muy poca gracia.

CLETO. En cambio tú tienes mucha cachaza. *(Mirando el reloj.)* ¡Las dos!

TULA. Al momento estaré lista, palomito mio. *(Marchándose y haciéndole un mimo.)*

CLETO. ¡Vaya... quita allá!

ESCENA IV.

CLETO y LÚCAS.

CLETO. ¡Dichosa compostura! *(Llamando.)* ¡Lúcas! ¡Lúcas!

LUCAS. ¿Ha tenido usted el gusto de llamarme?

CLETO. ¡Hola, Lúcas!

LUCAS. ¿Qué se ofrece, señor? (¡Qué torpe soy! pues no me habia olvidado...) Señor don Cleto, beso á usted los piés y usted me perdone la molestia.

CLETO. ¡Bravo, hombre, bravo! Veo que estás muy bien educado.

LUCAS. ¡Oh, señor! Todo esto lo he aprendido, y aun más, en los seis dias que hace que sirvo á ustedes. ¿Qué le parece á usted si tengo talento?

CLETO. Mucho, mucho.

LUCAS. Viene de familia. Mi madre, aunque fué lavandera de un regimiento, lo que es á *destruccion* no la ganaba nadie y á honradez tampoco. *Desfigúrese*, señor, que un dia mi madre estaba lavando la ropa, como de costumbre, cuando de pronto se encontró con un pa-

ñuelo que pesaba mucho.—¿Qué contendrá este pañuelo que pesa tanto?—se dijo para ella; porque ha de saber usted, sino hay inconveniente, que mi madre siempre hablaba para sí, pues con su marido no podian tener una conversacion sin que regañasen, con perdon de usted sea dicho.

CLETO. ¡Qué ingénio tienes para explicar las cosas! Dá gusto oirte.

LUCAS. ¡Oh, sí, señor! le alabo ese gusto.

CLETO. ¿Pero qué contenia el pañuelo? vamos á ver.

LUCAS. Dinero, señor.

CLETO. Cómo, ¿dinero?

LUCAS. Pues... dinero. En una de las puntas del pañuelo habia un nudo grandecito, y dentro de aquel nudo, cien duros en pesetas. Como usted comprenderá, al dia siguiente mi madre entregó aquella suma al coronel para que le fuese devuelta al individuo que la perdió.

CLETO. En efecto, fué un acto de honradez.

LUCAS. Y yo todito me parezco á mi madre, sólo que ella era mujer y yo...

CLETO. Eres el modelo de criados.

LUCAS. Gracias, señor, por la justicia.

CLETO. En recompensa á tu buen comportamiento, y, á cuenta de lo que te ofrecí, ahí van dos pesetillas para tabaco.

LUCAS. Si usted se empeña, le honraré aceptándolas.

CLETO. ¡Qué listo es!

ESCENA V.

Dichos y TULA.

CLETO. ¿Has concluido ya tu *toilette*? *(A Tula, que sale de su habitacion.)*

LUCAS. (¿Cómo habla mi señor?)

TULA. Sí, Cletito.

CLETO. Pues, andando. *(Marchándose.)*

TULA. ¡Qué galante es mi marido! ¡Ni siquiera me ofrece el brazo para bajar la escalera! ¡Ay, Cleto, tus amigos te pervierten!

CLETO. Vamos, toma. *(En la puerta.)* ¡Treinta años de matrimonio!

ESCENA VI.

LÚCAS.

¡Demontre con la vieja! ¡Pobre don Cleto! *(Variando de tono y despues de una pausa.)* Solo, completamente solo me han dejado. Es una delicia no tener quien me estorbe. *(Sentándose en el sofá.)* ¡A já, já! Aquí podré estudiar tranquilamente el libro que compré ayer y que segun veo se titula «El arte del bien hablar.» A mí me gusta sobre todo hablar bien para no ser de aquellos que dicen *endina*, *cretica*, y á la *meopatía*, le llaman *miopatía*. Francamente una persona cual yo, que sirve á unos señores tan *prencipales*, debe esmerarse en *pernunciar* las cosas mejor que los demás. *(Leyendo.)* «Para hablar con propiedad.» Esto, esto me conviene. *(Se oye cantar dentro.)* Calle: me parece que es Juanilla la que sube la escalera. *(Saliendo á escuchar.)* Sí, sí, es ella y me hace la señal cantando. Juanilla, Juanilla, entra sin reparo.
(Juana llevará en una mano un ruso y en la otra un manguito.)

ESCENA VII.

Dicho y JUANA.

LUCAS. ¡Olé! Viva la gracia, terroncico de sal.
JUANA. *(Desde la puerta.)* ¿Estás solo?
LUCAS. No, con los muebles.
JUANA. Pero... ¿Los amos?
LUCAS. Salieron. Bendito sea ese cuerpo, deja que...
JUANA. *(Bajando al proscenio.)* Quite usted allá, tio Lila.
LUCAS. Pero chiquilla... en viéndote así tan... Nada, que me pongo malo y no sé lo que me pasa.
JUANA. Con qué... te pones malo, ¿eh?
LUCAS Por estas, que son cruces, que no miento.
JUANA. *Pus* al entrar en la cocina te tomas un caldo.
LUCAS. ¿Y crees tú?...
JUANA. Probado. *(Juana deja el ruso sobre una silla.)*
LUCAS. ¿De dónde vienes tan cargada?
JUANA. De comprar en una liquidacion este manguito y de desempeñar ese ruso.

LUCAS. *(Mirando con asombro por todos lados.)* ¿Ruso has dicho?... No le veo... ¿Pues no estaban todos en la guerra?

JUANA. Calla, animal; un ruso es eso.

LUCAS. Jí, jí. ¿Así le llaman á un abrigo?

JUANA. Cabal. Lo mismo que podrian llamarle un inglés.

LUCAS. ¡Canastos! Seria bueno empeñar un inglés. ¿Y de quién es ese ruso?

JUANA. ¿De quién quieres que sea? Del señorito.

LUCAS. ¿De tu señorito?

JUANA. Pues. Parece que le tienes mala voluntad.

LUCAS. No digo que no.

JUANA. Haces mal en ello, porque él te aprecia; así me lo dijo el otro dia que le gustabas mucho, que parecias muy listo y que si me casaba contigo me haria un magnífico regalo de boda.

LUCAS. ¿Todo eso te dijo?

JUANA. ¡Y aun más!

LUCAS. ¡Ay, Juanilla, cuando seas mi mujer!

JUANA. Anda, anda, vé á tomarte el caldo.

CLETO. *(Desde dentro.)* ¡Lúcas! ¡Lúcas!

LUCAS. ¡San Timoteo me valga! La voz de mi amo. Estamos perdidos si te encuentra aquí.

JUANA. ¿Y no puedo salir?

LUCAS. ¡Imposible! Escóndete, por Dios; de lo contrario don Cleto me tritura.

JUANA. Pero... ¿dónde me escondo?

LUCAS. En cualquier parte. Ahí en el cuarto de la señora. Date prisa.

(Juana toma el ruso que dejó sobre una silla y entra en el cuarto de Tula.)

ESCENA VIII.

LÚCAS, CLETO; despues, JUANA.

CLETO. ¡Uf! ¡Sólo faltaba esto!

LUCAS. ¿Qué sucede, señor?

CLETO. Que mi mujer ántes de llegar á la estacion se ha caido, lastimándose una pierna.

LUCAS. ¡San Tiburcio! ¿Y dónde está la señora?

CLETO. Ahora sube. Arregla su habitacion pronto, pronto.

LUCAS. (¡Y la otra está dentro! ¡Sudo tinta!)

CLETO. ¿Qué haces ahí parado?

LUCAS. Voy, señor.
CLETO. ¡Dia completo! *(Váse.)*
LUCAS. ¡Juanilla! ¡Juanilla! *(Llamando.)*
(Juanilla saldrá con el manguito en una mano. El ruso lo habrá dejado en la habitacion de Tula.)
JUANA. *(Desde la puerta.)* ¿Se fué?
LUCAS. Sí, pero volverá en seguida con la señora y ella ha de entrar en este cuarto porque viene mala.
JUANA. Pues, ¿qué hago?
LUCAS. Eso mismo digo yo, qué hacemos.
JUANA. *(Escuchando.)* ¡Ya suben!
LUCAS. ¡Ah! ¡qué idea! sí, sí.
JUANA. ¡Hombre! Parece mentira que tú tengas ideas.
LUCAS. Entra aquí, en la habitacion de don Cleto.
JUANA. Pero chiquillo... ¿durará mucho mi encierro?
LUCAS. Hasta que puedas irte.
JUANA. Medrados estamos. Eso ya me lo sabia yo.

ESCENA IX.

LÚCAS, TULA y CLETO.

CLETO. En el sofá descansarás un rato, Tulita mia. *(Despues de sentarse Tula.)* ¿Te sientes mejor?
TULA. Sí. Un poco más aliviada.
LUCAS. Me parece que á la señora le ha sucedido algo.
TULA. En efecto.
LUCAS. Se conoce.
CLETO. ¿Quieres que Lúcas vaya á avisar á un médico?
LUCAS. Si usted quiere la dispensaré ese favor.
TULA. No hace falta. Esto no será nada.
JUANA. (Ahora es la ocasion.)
(Miéntras Tula, Cleto y Lúcas han estado hablando, Juana, que estaba en acecho, escapa por la puerta principal dejando el manguito en la habitacion de Cleto.)
LUCAS. *(Viendo salir á Juana.)* (El pájaro ya voló.)
CLETO. ¿Deseas tomar algun alimento?
TULA. No, amor mio. *(Despues de una pausa.)* ¡Qué habrá pensado de nosotros don Frutos!
CLETO. Deja tranquilo á don Frutos.
TULA. Es un desaire, y ya sabes que nuestros mejores amigos siempre toman las cosas por donde quema.
CLETO. Pero cuando sepan lo ocurrido...
TULA. Justo. Mandaremos á Lúcas y él podrá explicarles...

CLETO. Temo que no sabrá expresarse bien. Mejor será que vaya yo.

TULA. ¿Tú?

CLETO. ¿Y por qué no?

TULA. Eres muy bueno, Cletito. Si te empeñas... pero no tardes ¿eh?

CLETO. Al momento estaré de vuelta.

TULA. Mi bien, piensa que me aburro
no estando en tu compañía.
Adios, adios, vida mia,
eres un Cleto muy curro.
(Le manda un beso.)

LUCAS. *(Marchándose con Cleto.)* (¡Ay Juanilla! ¿Cuándo me veré yo en esto?)

ESCENA X.

TULA.

¡Al fin marido! ¡Todos son iguales! No concibo como hay mujeres que se empeñan en pintar á los hombres cual otro Lucifer. Sin duda alguna, la que hizo tal comparacion era soltera. Las casadas pensamos de otro modo...

ESCENA XI.

Dicha y LÚCAS.

LUCAS. ¡Señorita!...

TULA. ¿Qué ocurre?

LUCAS. Nada, como si dijéramos que nada. Sólo que hace un rato han llamado á la puerta y una mujer me ha entregado una carta.

TULA. ¿Dónde está?

LUCAS. Aquí la traigo.

TULA. Dámela.

LUCAS. Es el caso, que no puedo dispensarla ese capricho, aunque me esté mal decirlo.

TULA. ¡Animal!

LUCAS. Usted... mande, señorita.

TULA. En resúmen. ¿A quién vá dirigida esa carta?

LUCAS A usted no, porque la mujer que la trajo me ha dicho: —Esta carta para don Cleto Tocagaitas.—No se halla

en casa, he contestado yo.—Pues entrégala á cualquiera de la familia.

TULA. Pues á mí debes entregármela.

LUCAS. Usted no es de la familia. Usted es su esposa.

TULA. Venga esa carta, ó de lo contrario te pongo de patitas en la calle, por insolente.

LUCAS. Señora, usted perdone si la he faltado al respeto inclusive. Yo no sabia... *(Le dá la carta.)*

TULA. Sal de mi presencia.

LUCAS. *(Marchándose.)* (Cuando venga don Cleto, yo le avisaré.)

ESCENA XII.

TULA.

¡Una carta para mi marido y la letra es de una mujer! ¿Si me engañará el bribonazo? Pero no, Cleto no anda en trapicheos. Mas que es una mujer la que tiene la osadía de escribirle, de ello no cabe duda. La letra... el modo de dirigirla... ¡Y él que parecia un santo! Pero yo le probaré. Dejaré la carta sobre la mesa de su cuarto y veremos cómo se defiende. *(Tula entra en la habitacion de Cleto, saliendo en seguida con el manguito que dejó Juana.)* ¡Ciertos son los toros! No necesito más pruebas. Un manguito en su cuarto. Justo: la mujer que le escribe le reclama esta prenda que sin duda se habrá olvidado al marcharse. Y esa mujer, por lo visto, tiene el descaro de venir á mi propia casa todas las noches. Ahora comprendo porque Cleto quiere dormir ahí, so pretesto de que en ese cuarto no hace frio. ¡Tunante! ¿Cómo averiguar?... Veremos si Lúcas... ¡Lúcas! *(Llamando.)*

ESCENA XIII.

Dicha y LÚCAS.

LUCAS. ¡Señorita!

TULA. Ven acá. Lo he averiguado todo; por tanto es inútil que te empeñes en negar...

LUCAS (Soy hombre al agua. Ha encontrado el manguito de Juanilla.) Señorita, yo...

TULA. Dime toda la verdad; prefiero esta á la mentira.

LUCAS. Pero, señorita, yo no tengo la culpa.

TULA. Sí, ya sé que tú no tienes la culpa. ¿De quién es este manguito? Habla, habla.

LUCAS. Pero...

TULA. No temas, el señor lo ignorará todo.

LUCAS. (Parece que doña Tula no lo ha tomado á mal.) Pues sí, señorita, la diré á usted toda la verdad. Ese manguito es... de una mujer.

TULA. Lo suponia. Pero ¿quién es su dueña?

LUCAS. Una chiquilla al *pelé;* con unos ojos... ¡la mar! con una boca, que da la hora; con un pié... En fin, señorita, una hembra *barbiana.*

TULA. ¡Ah, infame!

LUCAS. Si á la señora no la doy gusto...

TULA. Sí, sí. Y esa mujer viene todos los dias ¿no es cierto?

LUCAS. Casi todos. Pero no vaya usted á creerse que viene con mal fin. ¡Cá! no señora.

TULA. Sí, comprendo que los fines que traen aquí á esa mujer, son muy santos. (¡La rabia me ahoga! Ah Cleto, cuando te vea te saco los ojos. Voy á buscarle. ¡Hipócrita! Engañarme de este modo; pero juro que hasta los sordos me oirán. Guardaré la prueba de su infidelidad para que el muy bribon no pueda mentir. *(Deja el manguito en el cuarto de Cleto.)* La llave en mi bolsillo. *(Marchándose.)* Ese hombre acabará conmigo. ¡Vaya si acabará!) *(Váse.)*

ESCENA XIV.

LÚCAS.

Que me tuesten si entiendo ni pizca de todo esto. Cuando me figuraba que la señora descargaria toda su ira contra mí y se pondria como un toro de Miura, me encuentro con que me dice que ya sabe que yo no soy culpable; pero al freir será el reir... ¡Malhaya el manguito! Y la señora lo ha guardado bajo llave exclamando: —Juro que hasta los sordos me oirán.— Cuando digo que no lo entiendo, y que al freir será el reir. *(Váse.)*

ESCENA XV.

CLETO.

(Cleto entra distraido dejando el sombrero sobre el tocador) Ya ves si soy diligente. Mi visita ha sido tan breve... *(Volviéndose.)* ¡Nadie! ¡Ah! ya comprendo: como estaba aquí sola se aburriria y se ha retirado á su gabinete. ¡Tula! ¡Tula! *(Entra en la habitacion de Tula saliendo al momento con el ruso que dejó Juana.)* Tampoco está ahí. ¿Mas que es esto? ¡Un ruso! ¡Una prenda de hombre! Sí, sí y ese hombre ¡cielos santo! ha estado en ese cuarto miéntras yo cumplia con la familia de don Frutos. ¡Ay! ¡que peso siento en mi cabeza! Ahora comprendo la escena de la caida y aquella prisa: justo; mi mujer queria alejarme para que el otro pudiera entrar libremente. ¡Maldicion! ¿Pero cómo se habrá dejado este abrigo su infame dueño? Tal vez Lúcas... *(Deja el ruso sobre una silla.)* ¡Lúcas! ¡Lúcas!

ESCENA XVI.

Dicho y LÚCAS.

LUCAS. ¡Señor!
CLETO. Ven: acércate... más.
LUCAS. (Que gustos tan raros tiene mi amo.)
CLETO. Lo he averiguado todo, por tanto es inútil que te empeñes en negar.
LUCAS. (Igual que la otra y van dos.)
CLETO. ¿De quién es aquello? *(Por el ruso.)*
LUCAS. ¡San Caralampio!
CLETO. Contesta.
LUCAS. Señor, yo no tengo la culpa.
CLETO. Lo comprendo: tú no puedes impedirlo, pero debias haberme avisado.
LUCAS. (Tampoco este lo toma á mal.) Yo no sabia...
CLETO. Bien, perdono tu poco celo, pero dime la verdad.
LUCAS. Desnuda. Pregunte usted.
CLETO. Esa persona ha estado aquí, hoy ¿no es cierto?
LUCAS. Sí, señor.
CLETO. ¿Mucho rato?

LUCAS. Un cuarto de hora.

CLETO. (Justamente: el tiempo que yo he estado fuera.) Y dime. ¿Habrá venido otras veces, verdad?

LUCAS. No, hoy nada más que una.

CLETO. No digo precisamente hoy, los demás dias.

LUCAS. Ah, sí, señor.

CLETO. No quiero saber más. Toma una peseta á cuenta de lo que te ofrecí.

LUCAS. Gracias. ¡Vaya un belen! Ahora lo entiendo ménos que nunca. *(Váse.)*

ESCENA XVII.

CLETO.

(Se sienta en el sofá.) ¡Ay mi cabeza! Yo no sé lo que me pasa. Quisiera encontrarme frente á frente con mi desconocido rival para felicitarle por su buen gusto. ¿Quién podrá ser ese bienaventurado? Si en ese abrigo encontrara algun papel ó tarjeta que me diera luz. Veamos. *(Levantándose.)* Nada... tampoco... Ah, sí, unos papeles: una carta.

»*Cabayero; es ustez un canalla, un infame. Mean dicho* »*en cá la Tanislada que le vieron á ustez con la Refaela,* »*en el café, tomando un güen vaso de manteca con elao, y* »*aluego un chico de chufa en grande. Como no quiero que* »*se diga que doy pábilo á estas cosas, y que mea echo* »*tilin un esgalichao como ustez, le envio este rompimien-*»*to, esperando me mandará con velocidaz, mi retrato, la* »*trenza y el Amadeo que le presté á ustez ayer, para que* »*me convidara á tomar media de abajo. — Si por casua-*»*lidaz dá ustez un trompezon, ó se rompe la nunca su-*»*biendo la escalera de la Refaela, yo tengo un ingüento* »*que le curará en cinco minutos el estógamo.*»

Por el contenido se comprende quien es esa moza.

«*Lista de nóvias.—Lola, de quince años, rubia, buena* »*moza, pero un poco cursi. Tomó doce cartas y treinta* »*cafés. La puse mil inconvenientes, y la despaché al pri-*»*mer quién vive de su mamá.*»

Esto parece una revista de toros. Pero al fin no he encontrado nada que me dé algun indicio. ¿Qué haré? ¿A dónde acudiré? La prueba de la infidelidad de mi mujer es irrecusable, por tanto, no queda otro recurso que una separacion. Para lo que pueda convenir guar-

daré el cuerpo del delito. *(Deja el ruso en el cuarto de Tula.)* La llave en mi bolsillo. *(Toma el sombrero y al llegar á la puerta tropieza con Tula.)*

ESCENA XVIII.

Dicho y TULA.

TULA. ¡Por fin te encuentro!
CLETO. ¡Por fin logro verte!
TULA. Necesito...
CLETO. Quiero...
TULA. ¡Mal marido!
CLETO. ¡Mala esposa!
TULA. ¿Me explicarás?...
CLETO. ¿Quieres explicarme?...
TULA. ¡Cleto!...
CLETO. ¡Tula!...
TULA. Si gritamos los dos, no nos entenderemos nunca.
CLETO. Principiaré.
TULA. No, yo debo comenzar.
CLETO. ¿Querrás todavía tener razon?
TULA. Yo soy la ofendida.
CLETO. El ofendido soy yo.
TULA. Vamos, ya comprendo. Has inventado un ardid para disimular.
CLETO. Yo no necesito inventar nada. Tengo mis pruebas.
TULA. Y yo las mias.
CLETO. Ignoro de lo que me hablas.
TULA. Veremos si negarás...
CLETO. Veremos si te atreves á negar. *(Ambos se dirigen á distinta habitacion saliendo Cleto con el ruso y Tula con el manguito.)*
TULA. ¿Me dirás de quién es este manguito?
CLETO. ¿Sabrás decirme de quién es este ruso?
TULA. Ese ruso tú lo has entrado en mi cuarto, bribon. Así te lo habrá aconsejado esa mujer que viene á verte. Sal de mi presencia, ó de lo contrario...
CLETO. ¿Apostamos que siendo yo el ofendido aun habré de callar?
TULA. ¡Insolente! Esta es la comedia que los dos habeis tramado; pero yo gritaré, vendrá la justicia... y...
CLETO. Pero yo...

TULA. Ya te he dicho que salgas de mi presencia sino quieres que pierda el juicio.

CLETO. Nada, que me obliga á callar; pero esto no quedará así. ¡No faltaba más! *(Váse á su habitacion.)*

ESCENA XIX.

TULA y JUANA.

TULA. No sé cómo le dejo salir sano. ¡Qué dia! Bien dice un escritor que creo se llama en español *Miguelito:* «La mujer ha nacido para el sufrimiento.» ¿Quién está ahí?

JUANA. La señora me perdonará...

TULA. ¿Qué quiere usted?

JUANA. Queria... hablar con él.

TULA. ¡Es ella! ¿Y aun tiene usted la desfachatez de presentarse delante de mí?

JUANA. Es que...

TULA. Traer la vergüenza y el desórden en una casa: ¡mantener relaciones con un hombre casado!

JUANA. La señora se equivoca; él no está casado.

TULA. Repito que ese hombre no es soltero. Si lo sabré yo.

JUANA. Usted quiere divertirse conmigo.

TULA. ¿Esto más?

JUANA. ¿Pero está usted bien cierta de cuanto dice?

TULA. ¡Vaya si lo estoy!

JUANA. ¿Tiene usted pruebas?

TULA. Pruebas .. *(Desconcertada.)* Yo no necesito dar pruebas á nadie, eso queda para él y para mí: además, creo que basta mi palabra.

JUANA. ¡Ah, pillo! Y él que decia que nos casaríamos por Carnaval y que ya un sastre le hacia el futraque; pero juro, señora, que se acordará de mí. Le *plantificaré* los cinco mandamientos en la cabeza, que no habrá hospital para curarle. ¿Dónde está ese truhan? Quiero verle!

TULA. Por mi parte doy á usted permiso para que haga cuanto quiera de él. Duro, duro; no le tenga usted lástima, que así aprenderá á no ser calavera. Aguárdese un momento que yo haré que salga. *(Entra en la habitacion de Cleto.)*

JUANA. Aquí le espero para degollarle sin brindis.

ESCENA XX.

Dichas, CLETO.

TULA. *(A Cleto.)* Ven, indino, ven; ya verás cuan cara vá á costarte tu infamia. *(A Juana.)* Aquí le tiene usted.

CLETO Y JUANA. ¿Qué significa esto?

TULA. *(A Cleto.)* ¿Y no te cae la cara de vergüenza?

JUANA. ¡Ja, ja, ja!

TULA. *(A Juana.)* ¿En qué piensa usted? ¿Y todas aquellas bravatas?

JUANA. ¿Pero quién es ese señor, que parece uno de aquellos de la *melicia* sedentaria?

CLETO. Esa mujer me insulta.

JUANA. *(A Tula.)* (¿Y usted creia que yo?...) *(Alto.)* Si ántes necesitaria el pobre tomar los específicos del doctor Garrido.

CLETO. ¡Que descaro!

TULA. Pero, ¿me explicarán ustedes?...

JUANA. Yo no conozco á ese señor.

TULA. Pues á quién queria usted ver?

JUANA. A él.

TULA. ¿Pero quién es él?

JUANA. Mi novio. ¡Cuando yo decia á usted que se equivocaba! Yo le hablaba de él, de mi novio, ¿estamos? de Lúcas.

TULA. ¡De nuestro criado!

JUANA. Sí, señora, de Lúcas Salido, y yo venia á buscarle, porque miéntras ustedes se hallaban fuera de casa estuve aquí con él, y al regresar ustedes, para que no me vieran, me escondí, dejándome olvidados un ruso y un manguito.

TULA Y CLETO. (¡Respiro!)

TULA. ¿Con qué ese manguito es suyo?

JUANA. Sí, señora, mio.

TULA. (Una criada con manguito. ¡No falta más que ver!)

CLETO. ¿Y ese ruso?...

JUANA. De mi señorito, que lo empeñó para pagar la cena de una bailarina.

TULA. Cleto mio; ¿me perdonarás?

CLETO. ¿Y tú?

TULA. Pero ahora recuerdo; Aquella mujer que te escribe ¿quién es?

CLETO. ¿Una mujer que me escribe?
TULA. En efecto: sobre tu mesa está la carta.
CLETO. ¿Otro enredo? *(Cleto entra eu su habitacion saliendo al momento con una carta.)*
TULA. ¡Ay, Cleto, si no me dices la verdad!
CLETO. *(Leyendo.)* «Querido tio... su sobrina Pilar...»
TULA. ¡Ah! ¿Es tu sobrina?
CLETO. ¿Y no has conocido su letra?
TULA. Que quieres, Cletito mio: en aquel momento todo me parecian sombras y fantasmas.
CLETO. ¿Pero ahora ya se desvanecieron?
TULA. Sí, esposo mio: ahora te quiero más que ántes.
JUANA. Ustedes no piensan más que para sí.
TULA. Cierto. ¡Lúcas! ¡Lúcas! *(Llamando.)*

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, LÚCAS.

LUCAS. *(Desde la puerta.)* ¡Válgame San Serafin! ¡Juanilla con mis amos! ¡Se descubrió el pastel!
TULA. *(A Lúcas.)* ¿Conoces á esa muchacha?
LUCAS. Un poquito.
JUANA. Habla claro, no te avergüences.
LUCAS. Pero...
JUANA. *(A Lúcas.)* (No temas, se descubrió todo y hay amnistía general.)
TULA. ¿La quieres?
LUCAS. ¿Que si la quiero, me pregunta usted? Más que un... pero no es esa la comparacion. Más que un... tampoco es eso. Más que un... Nada, que no estoy de vena.
CLETO. Más que un pollino.
LUCAS. Como usted, lo dijo, señor.
TULA. Pues os perdono, y si mi marido consiente. *(A Cleto.)* (¿Les ofrezco apadrinar sus bodas?)
CLETO. Concedido. (La primera vez que mi mujer me consulta una cosa.)
TULA. Seremos padrinos en vuestra boda.
LUCAS. ¡Cuánto honor van ustedes á permitirse! ¿Y qué dia nos casamos?
JUANA. Mañana, porque hoy no puede ser,
TULA. Pero falta lo principal.
LUCAS. ¿Qué falta?
TULA. Pedir á los señores...

LUCAS. Pero yo no sabré... Juanilla lo pedirá.
JUANA. No me atrevo.
LUCAS. Atrévete, chiquilla.
JUANA. Público, que te muestras *(Al público.)*
tan indulgente,
por caridad no silbes
este juguete.
Así, quedito,
aplaude el fin de un Ruso
y de un Manguito.

FIN

PUNTOS DE VENTA.

En las principales librerías de Madrid, Barcelona y Provincias.